



Revista Mexicana de Oftalmología

www.elsevier.es/mexoftalmo



HISTORIA DE LA OFTALMOLOGÍA EN MÉXICO

Los conocimientos oftalmológicos en el México prehispánico

Rolando Neri-Vela

Jefe del Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

Desde hace muchísimos años, el ser humano ha practicado, en todas las partes de nuestro planeta, lo que en la actualidad se llama oftalmología, para subsanar las enfermedades que lo han aquejado.

Se ha tenido noticia de la medicina prehispánica gracias a los códices legados por los antiguos pobladores de nuestro país, así como a las crónicas de los conquistadores, tanto militares como espirituales.

En uno de los establecimientos fundados en la ciudad de México por los franciscanos, Santa Cruz de Tlatelolco, se redactó un texto que, si bien se hizo con el modelo europeo, ha servido para el estudio de la medicina prehispánica; me refiero al *Códice Barberini* o *Códice Badiano*.

Otros trabajos que nos ilustran acerca de nuestro tema son las relaciones geográficas, que han aportado muchísimos datos a los estudiosos.

En cuanto a la religión, inseparable en esa época de la medicina, debo anotar que entre los mexicas había la diosa Tzapotlatenan, además de otros más bajo su égida. El que correspondía tanto a las enfermedades de la piel como a las de los ojos era Xipe, que significa calvo o atezado, y que era muy temido por todos, pues afectaba a los que no le tenían miedo o no le adoraban, causando hinchazones, apostemas, sarna y enfermedades de los ojos.

Los aztecas llamaban a los ojos *ixtelotli*, a la región ciliar *tixquatol*, a las cejas *ixquaitl*, a los párpados *ixquatolli*, a las pestañas *tochia*, a la conjuntiva *tixtocatzauallo*, al iris *tohtlicauli*, a la pupila *toteouli* y a los puntos o a los conductos lagrimales *tixcuilchi*¹.

Conocieron la anatomía ocular probablemente a través de los sacrificios humanos que practicaban, de forma constante y ritual, y que les brindaban la oportunidad de obtener tales saberes.

Se han mencionado algunas enfermedades de los ojos conocidas por los antiguos mexicanos, llamadas en general *ixcocoliztli*: padecimientos de la córnea, de la conjuntiva, del cristalino, la dacriocistitis, las fístulas lagrimales, las neuralgias oculares, las blefaritis, el chalazión, y se hablaba de las ojeras, que nombraban *ixtecocoyuiliztli*².

A los pacientes estrábicos les llamaban *ixnecuiltic*.

El cirujano oculista era conocido como *teixpatli*.

Al ciego lo llamaban *ixpopoyotli*, pero distinguían entre las diferentes etiologías de la ceguera: si era a causa de una fuerte claridad; si por cuerpos extraños que caían al ojo, como tierra; si por hierbas; si se debía al jugo del limón; si era por una oftalmía purulenta; si por un leucoma, o si era por una catarata³.

Los medicamentos que se empleaban para combatir las enfermedades de los ojos se llamaban *ixpatli*.

En el tratamiento de las conjuntivitis se usaron gran variedad de colirios: uno de ellos se hacía con raíz de *tlacopatli*, otro de raíz de *iztacquahuitl*, con el que frotaban ligeramente la conjuntiva, los había de goma *coatli*, de corteza de *capolin*, de raíz de *tlatlancapatli* y también utilizaban el pulque, la leche de *tzicalotl* mezclada con leche de una mujer que hubiera parido, la raíz de *cozticpatli*, la de *tlalhuehuexotl*, los retoños de *yzocuilpatli*, los de *ixpatli* (medicina de los ojos), el lechoso de *chapiztli*, la maceración de raíz de

Correo electrónico: drnerivela@hotmail.com

costicpatli, el agua destilada de flores de chicomecatl y el zumo de las hojas tiernas y vástagos del mizquitl, con azúcar o piloncillo. Cuando había flogosis aplicaban sobre los ojos cataplasmas de iztecahtixmixitl².

La conjuntivitis granulomatosa la curaban raspando la conjuntiva palpebral con una yerba áspera, el cacamalinalli, y enseguida lavaban con pulque, con el fin de quitar las carnosidades.

Las oftalmías se llamaban ixtemaliniliztli o ixcapachiui, cuando presentaban granulaciones. El tratamiento era muy variado, y consistía en el uso de polvos, como los de goma coatli, o de colirios como el de maceración de raíz de cozticpatli o de zumo de tzicalotl, y buscaban destruir las granulaciones con la raíz de ixpatli, con el polvo de hojas y raíz de michcuitlaxcolli o con el zumo de cicimatic.

El pterigión o “enramada del ojo” se curaba, según Saha-gún, “procurando cortar la telilla, alzándola con alguna espina”, y ya quitada, ponían en el ojo enfermo unos colirios de zumo de chichicaquiltil^{2,4}.

Para el tratamiento de la queratitis usaban colirios de zumo de azcatzontecomatl o de tlatlayotli, y cuando había un componente vascular o pannus usaban la raíz de tuzpatli².

Para el leucoma usaban el polvo de flores yyauhtli o el ulli quemado, así como colirios de maceración de raíz de cozticpatli, de zumo resinoso de chapiztli o de tzicalotl disuelto en agua, este mezclado con el jugo de ramas tiernas de mizquitl, y como último recurso frotaban la mancha con los frutos de ayauhpatli^{2,5}.

Diagnosticaron la miopía y a los miopes los llamaban amoixtlapaltic.

La dacriocistitis y las fístulas lagrimales se combatían untando la pulpa del tomatl (tomate), aun hoy muy usada en nuestro pueblo para estos males.

También hay un grupo de enfermedades oculares que parecen ser lo que hoy se llaman ambliopía y amaurosis, para las que tenían una serie de remedios, como las semillas de ololiuhqui molidas y tomadas, y estas con leche y chilli untadas en la cabeza y en la frente, cuidando a estos enfermos de la luz, el sol, el viento y el frío².

Los mexicas usaban para la curación, además, conjuros y oraciones.

El conjuro es un género de discurso en el que se presupone que el que lo dice y aquel a quien va dirigido tienen fuerzas que son más o menos equilibradas⁵.

En cambio, la oración se entiende como el producto del reconocimiento de la acción de fuerzas superiores en el proceso —en este caso patológico— que se desea tratar y entonces el hombre se coloca de antemano como inferior e incapaz de actuar por propia voluntad. Está sujeto al deseo de la deidad o del poderoso espíritu que lo ha enfermado y se dirige a ellos en tono suplicante, y existen las modalidades de intervención de un sacerdote y de la oración comunitaria⁵.

Como ejemplo de lo anterior, para las enfermedades oculares se cita el siguiente conjuro:

Conjuro que se dice al enfermo que tiene los ojos doloridos e inyectados:

Dígnate venir, hierba nebulosa

Dígnate venir a recoger el polvo de tierra;

Dígnate a venir a limpiar lo que está dañado,

Nuestro espejo mágico.

Dígnate venir

Tíos nuestros, los sacerdotes,

los de cinco destinos, los de un solo patio.

Dígnate acompañar a la hierba nebulosa.

Dígnate venir, mujer blanca,

Dígnate venir a limpiar

Nuestro espejo mágico⁵.

Hernando Ruiz de Alarcón, en 1629, publicó su *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales desta Nueva España*, y en él describe la cura supersticiosa de los ojos:

Para los ojos doloridos y enramados usan comúnmente de agua fría junto al exorcismo y superstición del encanto, del cual, entre otros, usaba una María Salomé, mujer de Gaspar Rodríguez, del pueblo Tetelpan, jurisdicción de Cuernavaca, y dice: “A vosotros digo, una culebra (a las venas), dos culebras, tres, cuatro culebras, porque maltratáis así el espejo encantado (los ojos), y su encantada faz o tez; id donde quisiéredes, apartaos a donde os pareciere, y si no me obedecéis, llamaré a la de las naguas y huipil de piedras preciosas, que ella os desparramará y divertirá, ella os arrojará desparramándoos, y os dejará desparramados por esos desiertos”⁶.

Dicho este conjuro le da con el agua fría en los ojos, y como los que padecen de ordinario tienen los ojos hechos fuego, con el frío del agua sienten alivio y atribuyen el efecto al falso encanto, brutos y sin discurso a las miserias del Señor.

También relata otros modos de curar los ojos:

Usan también otro modo de curar con su exorcismo y encanto: entre otros, era maestra de este segundo modo Marta Mónica, vecina de Tetelzingo, barrio de Chuapan; usan pues del zumo de la corteza del árbol llamado mezquite, que es áspero, hiriendo la corteza del árbol sale aquel humor, el cual cogen con la cabeza de un alfiler o cosa semejante, y con ella le estregan el ojo hasta hacerle sangre, en con este conjuro (sic): “Yo el ofrecedor de sacrificios y príncipe de encantos he traído a ti cabeza de perla (alfiler o dedo índice): ve a buscar al verde, o pardo o amarillo dolor, tú el de la cabeza de perla, busca y entiende qué Dios o qué poderoso quiere ya destruir mi espejo conjurado (los ojos); haz también tu oficio, tu conjurada medicina, verde medicina”⁶.

Habiéndole estregado los ojos con el dicho zumo, mientras dice el conjuro antecedente, acude luego al piciete o textiete y dice: “Ven acá tú, el nueve veces golpeado; ven acá conjurada medicina, sepamos quién es el Dios y quién es el poderoso que quiere ya destruir nuestro encantado espejo”⁶.

Diciendo este conjuro unta con el dicho piciete los párpados y sobrecejas del paciente, y luego le hecha [sic] dentro los ojos la sangre de los cañones de las plumas de la gallina recién arrancadas, que es alias experimentada medicina para los ojos doloridos y ensangrentados⁶.

Por otra parte, según Krickeberg⁷, los mexicas practicaban la sangría, sobre todo en casos de jaqueca, y también cuando

pensaban en tumores de las rodillas, luxaciones, calambres y para algunos males de la vista.

Ya hemos mencionado anteriormente el uso del mezquite en las enfermedades de los ojos. Miguel del Barco (1706-1790), misionero jesuita, relata que en Sonora y California también se usaba esta planta:

*Los cogollitos tiernos de este mezquite dulce martajados, y exprimiendo en los ojos su jugo, es buen remedio contra el mal de los mismos ojos, el cual se padece frecuentemente en la California*⁸.

En fin, el estudio de la práctica prehispánica de lo que hoy en día se llama oftalmología queda abierto a los múltiples estudios que aún faltan por hacer.

Bibliografía

1. López Austin A. Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas. Vol. I. México: Universidad Nacional Autónoma de México; 1980. p. 112.
2. Flores y Troncoso F. Historia de la medicina en México. Tomo I. México: Instituto Mexicano del Seguro Social. México; 1982. p. 108-11.
3. De la Cruz M. Libelus de Medicinalibus Indorum Herbis. México: Instituto Mexicano del Seguro Social; 1964.
4. Sahagún FB. Historia general de las cosas de la Nueva España. 8.^a ed. México: Editorial Porrúa, S.A.; 1992. p. 587.
5. Viesca Treviño C. Medicina prehispánica de México. México: Editorial Panorama; 1986. p. 190-6.
6. Benítez F, Ponce de León P, Sánchez de Aguilar P. El alma encantada: Anales del Museo Nacional de México. México: Instituto Nacional Indigenista/Fondo de Cultura Económica; 1987. p. 201-2.
7. Krickeberg W. Las antiguas culturas mexicanas. México: Fondo de Cultura Económica; 1961. p. 177.
8. Del Barco M. Historia natural y crónica de la antigua California. México: Universidad Nacional Autónoma de México; 1988. p. 64.